

16

ENTREVISTA
A JHAFIS
QUINTERO,
AHÍ
SOLO ERES
O NO
POR LUIS CHAVES
BY
THERE
YOU
SIMPLY ARE,
OR YOU
AREN'T
INTERVIEW
WITH
JHAFIS QUINTERO

Luis Chaves: ¿Cómo se llama e lugar en el que tienen a esos presos? ¿Por periodos de cuánto pueden estar ahí? Jhafis Quintero: Se llama Unidad de Máxima Seguridad pero, de cariño, le dicen "La UZI".

LC: Describí esas celdas. JQ: Es un espacio de 2 x 4 metros con el inodoro incluido. Se trata de una celda de aislamiento e incomunicación. La única ventana tiene un saliente para evitar el contacto con alguna otra persona. Esto porque se le da a cada interno una hora de sol diaria y podría haber contacto por la ventana. Un dato: la gente se insulta diariamente para mantener viva la actividad cerebral; la dinámica consiste en quién es más creativo con los insultos.

LC: ¿Estuviste alguna vez allí? JQ: Nunca estuve en Máxima Seguridad.

LC: ¿Qué come un preso de Máxima Seguridad? JQ: Desayuno ("la hora del yodo"), almuerzo y cena ("el rancho"). El menú promedio es el siguiente: café ("yodo") y pan para el desayuno. Para el almuerzo, generalmente yuca, arroz,

Luis Chaves: What do they call the place where they hold those prisoners? How long can they stay there? Jhafis Quintero: It's called the Maximum Security Unit, but it's nicknamed "the UZI".

LC: Describe those cells. JQ: It's a 2 x 4 metre space with a toilet included. It's an isolation cell, where you can't communicate. The only window has a barrier to prevent contact with another person. That's because each prisoner gets an hour of sunlight every day, and there could be contact through the window. And here's something for you: people insult each other every day to keep their brains functioning. The idea is to see who comes up with the most creative insults.

LC: Were you ever there? JQ: I was never in Maximum Security.

LC: What do Maximum Security prisoners eat? JQ: Breakfast ("iodine time"), lunch, and dinner ("grub"). The menu is usually like this: coffee ("iodine")

una especie de puré de chayote y, de vez en cuando, mortadela (embutido). Todo acompañado con jugo artificial. Y en la cena, arroz, puré de vegetales y algún embutido.

LC: *¿Les llaman por su nombre, su apellido, su número de sentencia?* JQ: Los policías te llaman por el apodo que es mucho más importante y descriptivo de la personalidad del dueño que su propio nombre. Los funcionarios aleatoriamente te llaman por los apellidos o por el apodo.

LC: *¿Qué hay que hacer para llegar a Máxima Seguridad?* JQ: Para llegar a Máxima hay que matar o declararse incompatible con el resto de la población, y demostrarlo, que es lo más importante. El tema es que se trata de una unidad de contención con pocas celdas para toda la gente que hace méritos para ocuparlas, así que el lugar es para casos realmente especiales, asesinos inconvivibles y compulsivos o personas que traen una recomendación especial de un juez que quiere que sea protegido del resto de la población.

LC: *¿Si uno llegara a caer en Máxima Seguridad, en qué podría ocupar el tiempo? ¿Hay acceso a libros, televisión, o eso sólo se ve en las películas?* JQ: La manera más antigua y espectacular es que se juega ajedrez y las jugadas se cantan desde una celda hasta otra celda vecina, confiando en la honestidad del otro. En los casos particulares en que hay una celda entre un jugador y otro, el ocupante de la celda intermedia se transforma en un mensajero que informa de las jugadas a los otros dos jugadores. También, los que pueden tienen televisores o radios.

LC: *Hablando del tema, la idea de cárcel, la representación psíquica de prisión que predomina está atravesada por la televisión, ¿cómo describís, breve y contundentemente, una celda de una cárcel latinoamericana frente a una del, llamémosle, universo-televisión-por-cable?* JQ: Cárcel latina: se vive en una masa violenta, compuesta de seres sin ninguna conciencia de que son parte de una sociedad que los diseñó —desde antes de nacer— para estar ahí en prisión. Cárcel primermundista (que es en general la de la

televisión): hay más asepsia, más control del sistema jurídico, menos hacinamientos y, finalmente, alguna conciencia de la verdadera razón por la cual están en prisión. Entonces, en el primer mundo, la cárcel forma parte de los “riesgos del trabajo”; en Latinoamérica es una forma de vida.

LC: *¿Qué haría con esta revista un interno de Máxima Seguridad?* JQ: Se la enseñarían al equipo de trabajadores sociales, a los amigos y familia en días de visita.

LC: *¿En promedio, cuántas veces se usa la palabra “arte” diariamente en una cárcel centroamericana?* JQ: En el caso particular de La Reforma (centro penitenciario principal de Costa Rica), hace 17 años Haru Wells llevó el arte a la prisión, de ahí vengo yo. La palabra *arte*, así sola casi nunca se usa pero sí la palabra artista que significa en jerga “maleante”.

LC: *En el número 47 de Atlántica, una entrevistadora le preguntaba a los comisarios de una exposición de arte africano sobre el*

and bread for breakfast. For lunch, probably yucca, rice, a sort of mashed chayote and, once in a while, lunch meat. All accompanied by an artificial fruit juice. And for dinner, rice, pureed vegetables, and some kind of processed meat.

LC: *Are you called by your name, your surname, or your sentence number?* JQ: The cops call you by your nickname, which is much more important and descriptive of your personality than your real name. The guards randomly use your nickname or your surname.

LC: *What do you have to do to end up in Maximum Security?* JQ: To get to Maximum you have to kill someone or be declared incompatible with the rest of the population, and prove it, which is the most important thing. Remember that this is a holding unit that doesn't have enough cells to accommodate all the people who have done enough to occupy them, so the place is really for exceptional cases, for compulsive

murderers who can't be with anyone, and people who come with a special recommendation from a judge who wants them to be protected from the rest of the population.

LC: *If somebody lands in Maximum Security, how does he spend his time? Is there access to books or television, or is that just something from the movies?*

JQ: The oldest and most spectacular way is to play chess: the moves are shouted from one cell to a neighbouring one, and you have to trust the other person to be honest. Sometime there is a cell between those of the two players, and the occupant of the middle cell passes the moves along between them. But they might have a television set or a radio.

LC: *Speaking of this subject, of the idea of prison, of the psychological representation of prison that dominates on television, how would you briefly compare the cell of a Latin American jail with the sort we see on cable television?* JQ: A Latin jail is where a

violent mass lives, made up of individuals with no awareness that they are a part of the society that designed them—even before they were born—to dwell in prisons. First-world jails are cleaner, more controlled by the legal system, and less crowded, and, at the end of the day, people are more aware of why they are in prison. In the first world, going to jail is just a professional risk you take, whereas, in Latin America, it is a way of life.

LC: *What would a Maximum Security inmate do with this magazine?* JQ: He would show it to the social worker team and to friends and family on visiting days.

LC: *On average, how often do you hear the word “art” in a Central American jail?*

JQ: In the specific case of Costa Rica's La Reforma prison, 17 years ago, Haru Wells brought art to the prison, and that's where I come from. The word “art” all by itself is hardly ever used, though, in underworld slang, the word artist means a villain.

carácter político de arte contemporáneo de esa región; específicamente, les preguntaba si los artistas africanos no se habían enterado de que el arte no cambia nada. ¿Qué dirías si cambiamos el gentilicio “africano” por el de centroamericano?”

JQ: El arte no cambia nada, pero es un arma o herramienta efectiva para decir o hacer cosas que desde otro sitio serían imposibles.

LC: ¿Cómo empezaron los talleres artísticos en La Reforma? ¿Qué otros talleres hay? ¿De cuántas horas por semana era el taller al que asististe? ¿Había más gente que podríamos llamar “dotada” para el arte? **JQ:** Los talleres de arte empezaron a principios de los 90 a cargo de Haru Wells, quien se interesó en un dibujo hecho por un preso que vio por accidente en un escritorio. Haru empezó haciendo talleres en una sección en la que yo estaba y que en esa época era muy conflictiva: “mediana abierta”. El taller era toda la mañana y parte de la tarde. Fue un taller sin precedentes en esa época, hasta logró que nos becaran estando en prisión

y logró una apertura para ese tipo de enseñanza de por sí poco usual en el sistema educativo oficial (y más aún en el “sistema educacional cautivo”).

¿Que si hay gente dotada para el arte? Toda esa gente tiene, y les aseguro que me quedo corto con la explicación, una “conciencia alterada” y la creatividad es parte esencial de sus vidas. Viven de la creatividad. Allí dentro, el vivir o morir dependen de la creatividad.

LC: ¿Qué representaba para los talleristas ese espacio? **JQ:** Ese espacio significó mucho. Primero, una burbuja de libertad dentro de los muros de la prisión. Y para muchos, se fue convirtiendo en una sustituto efectivo para la que hasta entonces había sido nuestra única disciplina, digamos que artística: el crimen. A decir verdad, empezamos —y hablo por muchos— a sentir las mismas satisfacciones.

LC: Digamos esto: un día salvado por el taller de arte (en la cárcel no debe ser poco

tiempo un día). Partiendo de esta premisa, ¿es el mismo arte el del taller que el de galerías y museos? **JQ:** El tema del tiempo dentro de una prisión es complejo; es tiempo psicológico. Un minuto es el equivalente a años, dependiendo en que sección te encuentres (como el infierno de Dante). En los talleres sentíamos que no existía tiempo ni espacio. Ese lugar no lo relacionábamos con la prisión porque no había presencia policial, ni funcionarios. Ahí solo nos visitaba gente relacionada con el arte.

Con respecto a que si es el mismo arte ese de los talleres y el de galerías y museos, bueno, lo dicho antes, el arte es una cosa eminentemente vital adentro, afuera es una cosa más liviana. Así que siempre trato de estar conectado con el adentro (prisión) porque me parece que es allí donde está el arte en esencia pura, menos pervertido, nadie se disfraza. Ahí solo eres o no.

LC: In issue number 47 of Atlántica, an interviewer asked the curators of a show of contemporary African art about its political content, and, specifically, whether African artists yet realised that art doesn't change anything. What would you say if we switched “African” to “Central American”? **JQ:** Art doesn't change anything, but it is an effective weapon or tool for doing or saying things that would be impossible otherwise.

LC: How did art workshops begin in La Reforma prison? What other workshops are there? How many hours a week did the workshop you attended last? Were there other people with some artistic talent? **JQ:** The workshop began in the early 1990s at the instigation of Haru Wells, who was struck by a drawing made by a prisoner that he found by chance in a desk. Haru began to hold workshops in the section I was in, called “Mediana Abierta”, and which at the time was very tense and violent. The workshop lasted all morning and part of the afternoon, and, at that time, there was nothing

like it. He even managed to get scholarships awarded to us while we were still in jail and achieved some kind of official status for us, in itself not very usual in the official education system – and even more so in the “captive educational system”.

Were there people with a talent for art? All those people have an “altered state of consciousness”, to say the least, and creativity is a central part of their lives. They feed on creativity. On the inside, living and dying depends on creativity.

LC: What did the workshop mean for those who took part? **JQ:** That space meant a great deal. First, it was a bubble of freedom inside the prison walls. And for many, it gradually became a good substitute for what until then had been our only form of art: crime. To be honest —and many others said the same thing— it gave us the same satisfactions.

LC: So let's say a day was saved by the art workshop—and I suppose a day in prison is

a long time. But is the art made in a prison workshop the same as the art found in galleries and museums? **JQ:** Time spent in prison is very complex: it is psychological time. Depending on where you are, a minute can be like years (as in Dante's *Inferno*). In the workshop, we felt that time and space did not exist. We didn't connect it with prison, because there were no police, no guards. There we were visited only by people involved with art.

Was the art in the workshops the same as that of galleries and museums? Well, as I said before, on the inside, art is terribly vital and important, while, on the outside, it seems a bit more frivolous. That's why I always try to stay connected to the world inside—because that's where art is in its purest essence, less perverted. Nobody wears a disguise. There you simply are, or you aren't.